

## 2. El *Maine*

*El Correo* dio la noticia de la llegada del *Maine* a Cuba. Los editores afirmaban que se trataba de una simple visita de cortesía, y si acaso llevase intenciones hostiles, la actitud de indiferencia de la población habanera había producido que a los Estados Unidos les hubiera salido «el tiro por la culata». «El pueblo español de La Habana se ha connaturalizado ya con la prudencia; ha llegado a comprender todo lo que vale la diplomacia y la hipocresía. Y no sólo ha permanecido tranquila la ciudad, sino que ve el barco con perfecta indiferencia, con el más alto desprecio. Sabedores los españoles de lo que pueden y valen, poco les importa que el «Maine» lleve o no lleve buenas intenciones y proceda o no proceda con buena fe. Igual le desdeña de un modo que de otro. Si los Estados Unidos quisieran probar hasta donde llegará nuestra reflexión, ya lo han probado; si se pretendieran saber hasta que punto nos interesaban sus manifestaciones de cariño, el profundo desdén con que se ha acogido al *Maine* se los demostrará elocuentemente, y si fue su intención de crear una situación difícil, buen chasco se ha llevado».<sup>10</sup>

Sin embargo, el 18 de febrero daba la noticia de la explosión del *Maine*. Sobre esta desgracia ocurrida la noche del 15 de febrero, los editores de *El Correo* afirmaban que no se alegraban del accidente. Afirmaban que la causa del siniestro debía a que el *Maine* llevaba una «gran cantidad de materiales explosivos en sus bodegas, materiales que estarían dedicados a hacernos la guerra si llegara el caso, porque no queremos suponer otra cosa peor todavía».<sup>11</sup> Ahora bien, si el objeto del *Maine* era causar la muerte a los españoles defensores de la soberanía de este país sobre Cuba: «Acátemos los decretos providenciales que volvieron el arma contra el pecho del que la esgrimía». En los días posteriores se publicó en *El Correo* una gran cantidad de informes referentes a la explosión del *Maine*, así como el veredicto de los expertos españoles y norteamericanos. La comisión investigadora española declaró que fue una explosión producida desde el interior del buque, lo que descartaba toda responsabilidad de las autoridades españolas. Sin embargo, lo que no percibió claramente *El Correo* era que lo que el gobierno de los Estados Unidos buscaba era contar con un *casus belli* que justificase la declaración de guerra a España.

<sup>10</sup> «El tiro por la culata», *El Correo Español*, 30 de enero de 1898.

<sup>11</sup> «El *Maine*», *El Correo Español*, México, 18 de febrero de 1898.

### 3. El «furor bélico»

Francisco Pi y Margall calificó como «infame» a la prensa española durante 1898, puesto que los periódicos peninsulares alentaron de forma irresponsable en España la respuesta belicista popular al desafío norteamericano. La opinión española fue así inducida a error y, según afirma Jesús Pabón, se «produjo un belicismo frívolo, la causa fundamental de la reacción ante el desastre. En el *numantinismo* de una decisión heroica no se hubiera dado la decepción posterior».<sup>12</sup>

Esta misma afirmación realizada sobre la prensa peninsular puede extenderse a la publicada en ultramar. En efecto, *El Correo Español* de distinguió por su actitud belicista contra los Estados Unidos en los meses previos a la declaración de guerra. Ya desde el 14 de enero los editores de *El Correo* sostienen que España cuenta con el apoyo de las grandes potencia europeas y «el aplauso unánime de Europa y de la parte culta de América».<sup>13</sup>

El 9 de febrero celebran la dimisión del embajador español en Washington, Dupuy de Lôme, asegurando que un asunto muy grave provocó esta decisión. «La política norteamericana, en el conflicto de Cuba, fue y sigue siendo una política baja, rastrera e hipócrita, digna sólo de los que no saben hacer otra. Esa política tenía fatalmente que arrastrar al país a una complicación, a una guerra. Colocados ya los Estados Unidos en la pendiente de la más irrespetuosa conculcación de esas leyes internacionales que norman la conducta de unos pueblos para con otros, no pueden ya detenerse; agotada la paciencia de España, su dignidad no puede dejar de manifestarse. Era ya tiempo. Si habíamos de seguir tolerando las intemperancias yankees y sus ridículas amenazas, vale más que de una vez sepamos a que aternos. España no provocó la guerra, pero la acepta sin temores de ninguna especie porque de su lado va la justicia, factor importantísimo para triunfar. Las simpatías de Europa no le faltarán tampoco, y en caso preciso, ni otra cosa más práctica».<sup>14</sup>

A continuación realiza una apología de las guerras en las que en el pasado participó España. Los editores de *El Correo* sostenían que la grandeza española estribaba precisamente en dichos episodios. España fue grande cuando sostenía campañas bélicas en África, en Italia, en los Países Bajos y en América. «Cuando en la actualidad surgieron los dos conflictos en sus

<sup>12</sup> Vicente Palacio Atard, *La España del siglo XIX, 1808-1898*. Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 557

<sup>13</sup> *El Correo Español*, México, 14 de enero de 1898.

<sup>14</sup> *El Correo Español*, México, 9 de febrero de 1898.

provincias de ultramar, levantó, improvisó un gran ejército, equipándolo según las modernas necesidades de la guerra; fortificó sus plazas; lanzó al agua formidables buques, y la nación gastada y pobre tuvo dinero para todo, causando admiración a todas las potencias de Europa.

España misma se asombró del gigantesco esfuerzo que sin sentirlo, puede decirse, había hecho. ¿Qué no hará si la ruptura de relaciones y, por lo tanto, la declaración de guerra se produce con los Estados Unidos? No aventuramos decir que hará mucho más: lo hará todo.

Venga, pues, esa guerra que temen más que nosotros los extraños, si no hay medio digno que nos separe del extremo; venga, pues, con regocijo la recibiremos y con todos los honores que acostumbraba hacerlo el General «No importa».<sup>15</sup>

Los editores de *El Correo* en el editorial del 22 de febrero citan al general y estratega prusiano Helmuth von Moltke, quien en la introducción de la *Historia de la guerra franco-prusiana* afirmó: «Las guerras de nuestros tiempos llaman a las armas a pueblos enteros; apenas haya una familia que no tome parte activa en ellas. El Estado tiene que emplear toda su fuerza financiera y nunca llegará el día de poner fin a las empresas militares». En consecuencia, *El Correo* postula la guerra total contra los Estados Unidos y cree firmemente en que todas las clases españolas prestarán su más decidido apoyo a la empresa contra la Unión Americana. Así como los soldados peninsulares apoyarán la lucha con sus vidas, también la colonia española en México deberá tomar una participación importante en el conflicto cooperando económicamente para ir en ayuda de España. El medio para canalizar dicha ayuda era a través de la Junta Patriótica de México. Pone como ejemplo el papel destacado de la colonia española en la Argentina, quien generosamente reunió los fondos para la construcción de un buque de guerra. Los españoles residentes en México no debían de quedarse atrás.

El 2 de marzo los editores *El Correo* hacen un llamamiento para que España declare la guerra a los Estados Unidos. «En todos los ámbitos de nuestra hermosa nación resuena potente el grito de guerra, que hacía tres años pugnaba por brotar de los nobilísimos pechos españoles. Y ese grito significa el supremo ideal de un pueblo vilmente ultrajado por la perfidia yankee; el que despierta todas las energías patrias; el que lleva en sí el germen de todas las abnegaciones, de todos los heroísmos, de todas las virtudes. Porque es el grito de honor, herido en su mas delicada fibra».<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Ibidem.

<sup>16</sup> *El Correo Español, México, 2 de marzo de 1898.*

Una vez que han hecho esta declaración los editores afirman que todo se estaba preparando para dar principio a la contienda. «Los astilleros arrojan al agua poderosas naves de guerra; las fundiciones arrojan de su seno cañones de grueso calibre; las fábricas de armas, fusiles de los sistemas más modernos; los cuarteles llénarse de soldados; los buques mercantes transforman en buques de combate; la escuadra se reúne y empieza a desfilar hacia el punto que servirá de teatro a los acontecimientos; los puertos se erizan de formidables bocas de fuego; los depósitos de pertrechos de guerra se abastecen, y por fin la diplomacia es impotente para ocultar la verdad a las escudriñadoras miradas del pueblo. Vendrá la guerra con todo su fúnebre cortejo de horrores, porque la atmósfera creada por la ambición anglosajona sólo puede disiparse a cañonazos».<sup>17</sup>

En el colmo de la irracionalidad afirman que no es imposible la victoria, mas sin embargo, «si la fatalidad, empero otra cosa nos tiene guardada, nos hundiremos para levantarnos en la Historia, rodeados de la admiración entera de los siglos. ¡Venga la guerra! Antes de humillar nuestra altiva frente, antes de que el mundo nos tilde de cobardes, saldremos rumbo a Lepanto, aunque llegemos a Trafalgar».<sup>18</sup>

El 22 de abril se alegran de que por fin hayan sido rotas las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. «Sea enhorabuena».<sup>19</sup>

Consideran que la decisión del senado y el congreso norteamericanos pretenden llevar a cabo una expoliación, «la más infame de todas las que ennegrecen y deshonoran las hermosas páginas de la humanidad civilizada. La guerra es inminente, después de tantos esfuerzos puestos en juego por España y por otras naciones europeas para evitarla».<sup>20</sup>

El tono enfático y patriotero de los editores de *El Correo* se muestra patente en los siguientes párrafos:

«Los yankees quieren, ante todo y por encima de todo la posesión de Cuba, no tal vez por lo que en sí represente esa posesión, sino por la gran importancia que entraña este punto estratégico para el desarrollo de las monstruosas ideas que se agitan en el cerebro de la *gran* República, ideas afortunadamente bien claras, gracias al desbordamiento que en estos últimos tiempos ha sufrido la imprudencia de todos esos hombres que dirigen la nave del estado angloamericano; ese desenfreno de la insensata ambición que los domina. Ante la faz del universo entero el yankee se despoja de la

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Ibidem.

<sup>19</sup> El Correo Español, *México*, 22 de abril de 1898.

<sup>20</sup> «¡España!», El Correo Español, *México*, 22 de abril de 1898.